5.
Nos dijeron que era imposible y por eso lo hicimos

Búsqueda. Libertad
Estela B. de Carlotto

Los caminos de la lucha
Lorena Battistiol

Búsqueda. Libertad

Estela B. de Carlotto
(Presidenta Abuelas de Plaza de Mayo)

He quedado emocionada con este recibimiento tan cálido, tan de compartir nuestra lucha, que es del dolor, pero el dolor se aguanta, la herida abierta que tenemos todos los que hemos perdido hijos, hijas, familiares y nietos en el año 1976, donde una nueva dictadura cívico–militar asoló el país.

Estamos trabajando y aprendiendo a trabajar y no a nivel solo argentino sino mundial. El secuestro de personas por razones políticas no es solamente en Argentina, fue en toda Latinoamérica, casi simultáneamente, en países hermanos, que todavía hoy siguen reclamando saber dónde están los restos de sus queridos familiares.

Abuelas tiene un trabajo en la Argentina pero en el mundo entero también.

Cuando empezamos cuarenta y tres años atrás, no sabíamos absolutamente qué camino tomar pero hicimos algo que recomiendo siempre en la vida general de las personas, aun de los adolescentes, cuando hay una vocación, cuando hay una lucha,

juntarse, unir las manos y trabajar en grupo. Porque en soledad nosotros no hubiéramos conseguido absolutamente nada.

Nos ha hermanado a mujeres de diferente condición social, política, ideológica, religiosa. Nos ha hermanado haciendo un solo objetivo de nuestra lucha, desde el cuál es tu dolor, desde el qué te pasa. E incorporarnos, abrazarnos y seguir durante este tiempo y el que sigue, por supuesto, en la búsqueda de treinta mil personas secuestradas en la Argentina y de alrededor de quinientos bebes, robados en los centros clandestinos de detención, verdaderas cárceles de tortura y muerte, donde pasaron nuestras hijas tanto, dando a luz, quitándole el hijito y a ella, seguro, la muerte.

Muy terrible, muy doloroso. No tiene que volver a pasar.

Nuestra consigna es memoria, verdad y justicia y la estamos poniendo en práctica permanentemente.

No somos mujeres distintas. Somos mujeres iguales a millones que hay en el mundo y que son desconocidas pero que trabajan mucho, por lo propio y por lo del otro.

Lo más importante: no aislarse, sino abrazarnos. Lo más importante: no el odio, la revancha, ni la venganza sino el amor.

El amor mueve, moviliza y nos permite seguir en el día a día, sin que se cierre la llaga que llevamos adentro por la muerte de una hija.

En el caso particular hablo de Laura, mi hija, que permaneció nueve meses en un centro clandestino de detención, cercano al domicilio que teníamos entonces y que seguimos teniendo, donde era una guarnición de la policía y allí, secretamente, iban los prisioneros a la tortura y la muerte y las jóvenes embarazadas a dar a luz para morir después del robo de su bebe. Bebe que buscamos, el de todos y, por supuesto, el de uno.

Y en esa lucha fuimos aprendiendo, sobre todo saliendo al mundo, porque en Argentina la dictadura no nos permitía publicar. Se nos llamó locas, se nos dijo: ¡Mujeres, déjenlas! Como que somos inferiores, porque esos asesinos tenían en conceptos muy duros para todo aquel que era el opositor.

Y, bueno, perdiendo el miedo, salimos, recorrimos tantos países y en tantos lugares donde, uno de ellos es León, esa hermosa ciudad donde nos recibieron, ya en democracia, pero también con el respeto y la convivencia en temas comunes y nos ayudaron a seguir hablando para el mundo. Porque nuestra pretensión de esta lucha, que cada vez se hace más, digamos, científica, porque hemos creado un banco nacional de datos genéticos, que es único en el mundo y reserva la sangre de los familiares que buscamos a los nietos. Que faltan, como dije, trescientos todavía por encontrar y pueden estar en cualquier lugar del mundo.

Este banco nace después de una búsqueda a ver si nuestra sangre servía para la comparación con el posible nieto a encontrar. Y realmente ha avanzado tanto, dicen, la ciencia a través del ADN, hoy en día, que nos llaman a nosotros como las impulsoras de esta ciencia, no solo para la búsqueda de desaparecidos, la comparación sanguínea, sino también para otros temas médicos muy importantes.

Y hemos introducido en la Convención Internacional por los Derechos de los Niños y Adolescentes, tres artículos llamados «argentinos». Lo pudimos hacer con el primer Gobierno Constitucional después que cae esa dictadura cívico–militar a fines de 1982 y en el 83 ya podíamos hablar con la verdad y hablar con el menor riesgo posible. Y esos tres artículos son el 7, el 8 y el 11, y hablan del derecho de los niños a vivir con su familia biológica

y a tener, por supuesto, tratamientos con los países que tuvieren alguno de ellos para remitirlos al país de origen de manera urgente y consensuada.

Tantas cosas más... Quizás hemos dado motivo para que se propaguen y sirvan. Sobre todo el derecho de la mujer a ser igual al hombre en todos los actos de la vida cotidiana, igualdad de los derechos y de los respetos merecidos.

Y seguimos luchando, seguimos yendo a la histórica Plaza de Mayo, donde antes estaban los dictadores que nunca nos recibieron. Nos persiguieron, secuestraron madres, asesinaron madres de Plaza de Mayo.

Nombre que nos dio la vida; Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Esa plaza existe, esa plaza se colma cuando hay algo por festejar o hay algo por reclamar.

Tenemos ya democracia, la más larga de nuestra historia política, porque hemos tenido siempre dictaduras cívico–militares permanentemente desde el año 1930.

En ese año yo nací. Tengo 90 años pero tengo la fuerza de la mujer en lucha y mientras pueda, aunque camine con bastón y caminemos las que estamos con bastón, vamos a seguir este camino para que esto no se repita.

Nosotros estamos en una etapa de un nuevo gobierno. Estamos bien. Respetadas, acompañadas. Y los logros son muchos. Entre otros, disponer de los equipos técnicos que nos acompañan ahora. Porque ya la tarea es totalmente compleja, juicios en todo el país para la condena de los genocidas, equipos jurídicos...

Por supuesto, nosotros no somos más que mujeres. Yo me siento maestra todavía. He sido maestra, el amor a los niños me

mueve mucho para seguir pensando que no pueden existir robos de bebes o robo de niños como todavía sigue habiendo en algunos países del mundo. Donde se los llevan, donde los compran y hay gente que los vende.

Y también, por supuesto, defender la educación, es fundamental para que los chicos de hoy, con la inteligencia que se manejan, con la modernidad, sepan dirigirse por buenos caminos, ser ciudadanos de buena ley.

Es decir, nuestro deseo es que esta historia no se vuelva a repetir y por supuesto ayudamos a los países de Latinoamérica visitándolos, alentándolos, con la experiencia de Abuelas.

Nos interesa toda Latinoamérica. Salvarla del silencio, salvarla de la resignación, salvarla de nuevos riesgos que empiezan a ocurrir, aparentemente, con un cambio político, si se quiere, de los gobiernos de turno.

También visitamos el mundo, donde Sri Lanka y otros espacios en Naciones Unidas nos han venido a consultar ¿Qué podemos hacer?

A veces a esos originarios de Latinoamérica que lloran y piden, les digo, lloren en casa, cuando vayan a exigirle al Gobierno los derechos que tienen, sean bravos y que le tengan temor a esa bravura y respeto a esa bravura y a ese derecho a tener el duelo de enterrar los restos de sus familiares.

Hay mucho para hacer, tengo esperanzas. Aunque me quede corto tiempo, porque la edad es así, pasa el tiempo, me siento joven todavía para poder hacer cosas. Eso es muy importante.

Soy optimista por excelencia. Amo la docencia, amo el contacto con todos ustedes en el día de hoy. Porque sé que se siembra

y siempre que se siembra hay frutos y hay gente que va a seguir los pasos el día que no estemos nosotras.

Ya tenemos el relevo. Ya en nuestra Comisión Directiva están los nietos. Ellos comparten con nosotros su historia familiar, su vuelta a la realidad de quienes son y aquellos que buscan a sus hermanos con más razón todavía. Porque son doblemente afectados: no solo han quedado huérfanos de padres sino también buscando a quienes no conocen —y quieren conocer— porque nació en cautiverio y todavía no se sabe dónde está.

Y esa lucha, con la juventud en nuestra Comisión Directiva, nos hace mucho bien. Somos muy poquitas ya. Quedamos pocas. A veces yo risueñamente les digo a los jóvenes, para hacerme la maestra o la directora de escuela ¡Miren que mientras exista una abuela, manda la abuela! Y entonces con sonrisas todos aceptan esa recomendación, la ejecutan y nos quieren, nos cuidan.

Por eso yo insisto, en la palabra Amor, en mayúscula, porque es la única forma de conseguir los logros y estar tranquila la conciencia.

Habría mucho, mucho para contar, pero hay mucha literatura y el acceso a la literatura está en internet, todos los libros están de Abuelas. Pueden sacarlos, pedirlos, conseguirlos y van a ver que seguimos siendo las mismas. Sencillas, con paciencia y, sobre todo, con una necesidad que es una consigna nacional e internacional: Que nunca más sea. Verdaderamente: el nunca más.

Les agradezco mucho, hoy es un día muy triste en Argentina, estamos velando a un gran hombre, que lo conoce todo el mundo, por eso quizá no me haya explayado todo lo necesario, porque creía que era un sueño esta mañana cuando me desperté y ese dolor de la muerte de Maradona, y me di cuenta de que era una realidad.

Y nuestro pañuelo, blanco, está sobre su féretro porque así lo quisimos las abuelas, los hijos, los nietos.

Gracias queridos amigos, felicidades para todos y gracias por lo que están haciendo en defensa de los derechos humanos, de la realidad y de la mejor manera de vivir juntos, queriéndonos en este mundo donde todo está cerca, para que esté más cerca cada día.

Gracias, hasta pronto.